

LA GRAN COMEDIA

EL ALCAZAR DEL SECRETO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Personas que hablan en ella.

<i>Sigismundo, Principe de Epiro.</i>	<i>Fisberto, Rey de Chipre.</i>	<i>Lusidas.</i>
<i>Diana, Princesa de Chipre.</i>	<i>Alcina, Sabia.</i>	<i>Aurelio.</i>
<i>Ruzero, Principe de Creta.</i>	<i>Turpin, criado de Ruzero.</i>	<i>Laura.</i>
<i>Africa, hermana de Sigismundo.</i>		

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con un velo, Africa siguiendo como arrebatada.

Canta Alc. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo;
si huyendo de ti, parece,
que te busca el aluedrío?

Astr. Sacerdotisa admirable
de Venus, à cuya voz,
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable,
dexa de cantar, y atiende
à vna infeliz muger;
que quando te ha menester,
se apresura, y se suspende.

Canta Alc. Dòde estará el pèsanuèto,
seguro de tus delirios:

si èl huyò de la memoria,
es desviar el oluido?

Astr. Cubriendo el rostro de vn velo,
y de otro la voz, me asòmbras
la atencion con menos sombras,
si es ceguedad mi desvelo.

Alc. Quien te ha de vencer, si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada,
de vn afesto resistido?

Astr. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
que tienen que ver mis males
con esta passion?

Alc. Escucha:
me conoces?

Quitase Alcina el velo.

Astr.



El Alcaçar del Secreto:

Afr. Sabia Alcina,
à que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuidado,
que àzia tu dicha camina,
ese que juzgas retiro
de tu fortuna.

Afr. Sabrás, que mi destino.

Alc. Dirás,
que tu padre el Rey de Epiro,
por que saber deseò,
si tu hermano Sigismundo
yaze en el seno profundo
del mar, donde se arrojò:
consultò la soberana
voz de Tetis, cuyo Altar
sitia, y reuerencia el mar,
en vna isleta cercana.
Que el sacrificio acabado,
apenas pusiste el pie
en el baxel, quando fue
de vn vracan arrojado
à estas peñas, tan violento,
qu ni alli pudo ampararte
tu gente, ni tu acordarte
de tu mismo desaliento.

Afr. Como desde aqui, saber
mis sucesos has podido?

Alc. Porque soy quien te ha traído
donde tu me has menester.

Afr. Como, pues esto es assi,
te oygo canciones de amor,
que no hazen à mi dolor,
y se te lleuan tras sí?

Alc. Que te respondió la Diosa
en su oraculo fiel?

Afr. Huye de amor, que con él,
huyendo serás dichosa.

Alc. Pues si has de encontrar huyendo
las dichas de amor, adierte,
si para explicar tu fuerte
erraua mi voz, diciendo.

Canta. Amor, donde irá el deseo,

que no se encuentrè contigo,
si huyendo de ti, parece,
que te busca el aluedrio?

Afr. Dime, de quien he de huír,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar,
lo que me quieres dezir?

Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Afr.* No sè,
que libre, ò cautiva estè.

Alc. Recorre tu libertad.

Afr. Quando estuiste en Epiro
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de vn jardin, y me enseñaste
los Principes, en que hablaua.
Mi padre, que deseaua
casarme, quando llegaste,
de vn espejo, en el cristal,
diuerfas regiones vi.

Y entre todos los que alli
fingió el sentido neutral,
solo al Principe de Creta,
Rujero, dexò formado,
de vn sentido sobornado,
vna memoria inquieta:
mas si no le he visto mas,
ni aquello pienso que fue
verle: como pensarè,
que hablando del estàs?
Sepa yo, amiga, de ti,
de quien he de huír, y quien
ha de ampararme tambien.

Dentro Rujero.

Ruj. Valgame el cielo!

Dentro Diana.

Dian. Ay de mí!

Alc. Ya por mí te han respondido
sus voces. *Afr.* Que es esto cielos!

Alc. Aplicá al rostro esse velo,
y verás lo que has oído,

Pone Alcina el velo con que salió cubierta à Astrea, y por el vn lado del teatro, en que ha de estar figurado vn jardin, se abra una puerta, que ha de estar encubierta con yedra, y verdadera, ò pintada de fuerte, que cerrada no se vea: y por ella salen Diana, y Laura, bolviendo à cerrar la puerta; y pasan por delante de Astrea, y Alcina representando lo que se sigue.

Dian. Buelue à cerrar essa gruta; que ya de lo que intentaua mi ceguedad, se ha vengado mi razon.

Laur. Ya està cerrada: y la estatua, cayo nincho mouible el secreto guarda, finge tambien el silencio, que aun con el silencio engaña. Pero quien puede entenderte, quando Rujero te aguarda, junto à la segunda boca desta gruta, y tu le llamas, para dezirle el peligro en que està su vida? *Dian.* Calla, que me aconsejas lo mismo, que el amor, y tus palabras fueran bien àzia el afecto, y àzia el decoro amenazan.

Astr. Que Rujero es este?

Alc. Ya

te diò cuidado, oye, y calla.

Dian. Vete, y dexame fortuna: yo presa? yo amenazada de mi propio padre? yo enemiga de mi patria? y yo, lo que es mas que todo, al amor; pero no salgan del pecho razones, que no merecen ser palabras: haz que auisen à Rujero,

que no he de salir. *Laur.* Aguarda; donde te hallarè despues?

Dian. Junto à aquella fuente clara me hallaràs: dexame vn rato, que quiero ver si descansa el coraçon con el llanto, que es respiracion del alma.

Laur. Esta gana de llorar, es la peor de las ganas.

Vanse cruzando el tablado Diana, y Laura.

Alc. Esta es quien ha de ampararte.

Astr. Y aquel Rujero, en que hablaua, es el Principe de Creta?

Alc. Luego lo veràs, aguarda, sabrás de quien has de huír: que es lo que agora te falta?

Dentro Rujero, y Turpin.

Turp. Donde vais hondas feroces? desta se estrelló el vatel con las peñas; que cruel batacaço! *Ruj.* No dês voces; que ya me irrita tu miedo.

Turp. Dexame quejarse si quiera; no te basta que me muera, sino que me muera quedo?

Astr. Luchando allí con el mar, vna misera barquilla, anda buscando la orilla, y ella no se dexa hallar: dos hombres son, que dolor! cielos, su esfuerço alentad.

Salen Rujero, saltando de alto, y Turpin cayendo.

Turp. Valgame el cielo!

Ruj. Has caído?

que torpemente has saltado.

Turp. Nunca me he descalabrado, que mas lo aya agradecido.

Ruj. A que region Estrangera nos avrá arrojado el mar?

Turp. Aunque la abracé al llegar,

El Alcazar del Secreto.

no es mi conocida. *Astr.* Espera:
no es este Rujero? *Alc.* Si:
oye, y calla. *Ruj.* Quando amor
ha de encontrar mi feruor
tu hermoso origen? *Turp.* Ai
te tienes tu delatino:

que ande como vna veleta
todo vn Principe de Creta?
derrotado, y peregrino,
por solo vna retratada,
que quien es no se ha sabido,
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada,
quando ay Pintor liberal,
que aunque fea le den,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.

Ruj. Yo he de morir, o saber
quien me ha muerto: pero aguarda,
que azia alli he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas;
lleguemos.

Turp. Yo harè vna apuesta,
que les dà con su demanda:

Alc. Todo esto importa al amor
de Sigismundo, y Diana.

Ruj. Ninfas hermosas, dezidme
si acaso.

Turp. Y sin saludarias?

Ruj. Conoceis deste retratõ
(que en el Templo de Diana
llegò à mis manos) el bello
original?

Alc. Bien se traza
lo que ha di' puesto mi ciencia?
enseñad.

*Toma Alcina el retrato, enseñasele à
Astrea, y ella se turba.*

belleza rara!

el mismo retrato es,
que yo remitì à la Sabia
Felicia, porque este afecto

firue à lo que Venus manda:
llega, amiga, le conoces?

Astr. Espera: el cielo me valga!
este no es retrato mio:
confusa estoy, y asombrada;
que es esto?

Alc. Darte à entender,
si à proposito cantaua:
toma el retrato, y el velo
me buelue. *Astr.* Detente:

Alc. Aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña.
Cauallero, desta suerte
satisfago à vuestras ansias:
y tu, mira como cumples
con lo que el cielo te manda.

*Dale Alcina el retrato à Astrea, qui-
tala el velo, y vase, quedando tur-
bados Astrea y Rujero.*

Ruj. Valgame el cielo! que miro?
Astr. Todo el coraçon me falta.

Turp. Ella es la misma, o los ojos,
como vnas niñas se engañan.

Ruj. Bella Deidad, que supiste,
desde vna Deidad sin alma;
enseñar à vn aluedrio,
vna ciencia, que ignoraua:
no esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperança:
quien eres? *Astr.* Yo, Cauallero?
vuestro afecto (estoy turbada!)
tiene al cielo contra si.

Ruj. Al cielo?

Astr. Si: pues me manda
huir de vuestras lioujas?

Ruj. Luego sabes?

Astr. No se nada:
que afectos que no se entienden?
siempre se ignoran.

Ruj!

Ruj. Aguárda:

donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras,
parece que mij atencion,
de su mano se dexana:
Alcina, espera.

Vase huyendo.

Ruj. Detente prodigio hermoso:

Turp. Cansarla

es mejor, que persuadirla.

Ruj. Sigüeme Turpin, que el alma
he de perder, si la pierdo.

Turp. Miren que cosa tan rara,
la homicida huyò, y el muerto
corre tras ella, que rabia!

*Entranse los dos siguiendola, y dize Ru-
jero desde adentro.*

Ruj. Buellie hermosísimo dueño;
no te apures, repara
en que me voy deteniendo
por no fatigarte.

*Salé por la otra puerta Astrea apre-
surada.*

Astr. Ayrada fortuna, que
me persigues?

Qué me dexasse la Sabia
cruel Alcina en el riesgo:
apenas pueden mis plantas
mouerse entre la aspereza
destos riesgos.

*Elega con las manos à vna peña, que
ha de estar puesta de manera, que
se abra, y cierre.*

Pero rara
nouedad! que es lo que miro?
aquesta peña al tocarla,
se ha mouido, y entre fuertes,
ocultos goznes librada,
puerta es de vna obscura gruta,
que por la interior fachada,
sobre no inculta materia,
cultas cerraduras guarda:

dexòme lleuar, que el cielo,
cuya voz huír me manda,
para encontrar con mi dicha:
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.

*Entrase por la gruta. Buelue à cerrar
tras si con la peña, y salen Rujero, y
Turpin, que al verla entrarse
quedan turbados.*

Ruj. Detente, espera;

mas que es esto? **Turp.** La montaña
se la tragò. **Ruj.** Ay mas asombros!

Turp. Y te lleua la taimada
el retrato?

Ruj. Estoy sin juicio:

*Llega con las manos à ver si se moue
el peñasco.*

dexame llegar, aparta:
pero el peñasco, ni aun señas
de auerse mouido guarda.

Turp. Ella se ha desvanecido
de verse muy alabada.

Ruj. Viue Dios, que à los impulsos
de mi brazo; pero es vana
diligencia.

*Llega à forcejar con el peñasco, y dize
desde dentro Sigismundo, Principe
de Epiro.*

Sig. Hombre atreuido,
tente, que intentas? aguarda!

Ruj. Quiéres, Turpin?

Turp. Esta es otra:
que sè yo, el diablò, que anda
jugando con nuestros juicios
al renegado: la espada
preuen, que vn hombre se acerca
con ella en la mano.

*Saca Rujero la espada, y sale con ella en
la mano Sigismundo, y al verse los
dos, se turban.*

Ruj. Aparta,
dexale llegar.

Sig. Que intento,

que locura os obligaua
à profanar el sagrado
de esta peña? si el tocarla;
pero, que miro! Rujero,
Principe de Creta. *Ruj.* Extraña
nouedad! quien? Sigisimundo,
Principe de Epiro. *Sig.* El alma
se ha turbado: vos en Chipre,
y en este sitio? *Ruj.* Y con tantas
confusiones, que no acierto
à discurrir. *Sig.* Que buscabais
en esta peña? *Ruj.* Vna sombra
de mi afligida esperança:
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana,
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria:
y en este sitio. *Sig.* Aguardad:
(yà es mayor, que imaginaua
mi desdicha.)

Ruj. Que teneyis?

Sig. Antes de oír mas palabra,
he menester que me oygais.

Ruj. Dezid. *Sig.* Mandad que se vaya
esse criado. *Ruj.* Turpin,
vete à esperarame en la falda
de aquel monte.

Turp. Yà me voy;
pero si es vsted fantasma,
como la señora, trate
de hundirse apriesa.

Ruj. Yà canfas:
calla, y vete. *Turp.* Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vase.*

Sig. Yà os acordareis.

Ruj. Si acuerdo,
que obligado, como yo,
la obligacion olvidò.

Sig. Perdonad, que este recuerdo
fue inaduertencia notoria
de vn dolor sin libertad,

que à buscar la voluntad,
se passò por la memoria.

Ruj. Es verdad; pero he pensado,
que el beneficio mayor,
ò calla, ò suena mejor
en la voz del obligado.
Yo lo dirè: populares
tumultos, que en Creta ardieron,
à mi focorro os truxeron,
con las armas auxiliares
de Epiro. *Sig.* Tened: si yo
entonces os focorri,
con la aliança cumpli,
y no obliga quien pagò.

Ruj. Vencisteis con vuestro aliento?

Sig. Esse valor me le hallè
en la sangre que heredè,
no es mio el merecimiento.

Ruj. Llegò à ponerme el contrario
en vn peligro euidente.

Sig. Vuestro riesgo fue el valiente,
que me hizo à mi temerario.

Ruj. La vida.

Sig. El tiempo se pierde,
que nada me auéis deuido.

Ruj. Pues si todo esto lo oluido,
de que quereis que me acuerde?

Sig. De que alli nuestra amistad
se estableciò.

Ruj. Yà lo sè.

Sig. Agora proseguirè.

Ruj. Pues dezid. *Sig.* Pues escuchad:

Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Filipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienas
la Corona de su Imperio:
bolui à mi Patria, y en ella
hallè no menos incendio,
porque el Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,

Juego que mi ausencia supo,
 viendo à Epiro sin el neruio
 de mi armada, se arrojò
 con cien naues à sus puertos.
 Lleguè, y poniendo en batalla
 mis baxeles; mas no quiero
 referiros el combate,
 que os busco à mayor intento.
 Solo os dirè, que abordando
 las dos Capitanas, ciego
 de razon (que ira tan noble,
 se ciega con el acierto)
 me arrojè à la plaça de armas
 del contrario; y esgrimiendo
 con el espíritu, aun mas,
 que con el braço el azero,
 matè al Principe de Chipre:
 tampoco os dixera esto,
 sino que importa al dolor
 de mi infelize suceso,
 luzir lo mortificado,
 con olvidar lo modesto.
 Teñido en ira el dolor
 de sus soldados, à vn tiempo
 todos me embisten, y à todos
 resisto, hasta que sintiendo,
 que la fuerça porfaua
 en ser menor que el esfuerço,
 por no rendirles la vida,
 ò por rendirla à instrumento
 mas garboso, me arrojè
 desde la proa al mar fiero,
 siendo aquel breue discurso,
 que hizo el valor, ò el despecho,
 no diferenciar el daño,
 sino mejorar el riesgo.
 Recibiòme en sus entrañas
 el mar; pero yo rompiendo
 con el escudo, y la espada
 el indignado elemento,
 le acuchillaua nadando,
 y èl me vencía sufriendo:

hasta que yà sin discurso,
 sin coraçon, sin aliento,
 me dexè llevar del pobre
 vatel de mi escudo mesmo,
 que la costumbre del braço
 debiò de aplicar al pecho.
 Arrojado en fin del mar,
 ò conducido del viento,
 con vn criado, que al agua
 se arrojò tras mi, creyendo
 focorrerme, entre estas peñas
 me hallè, cerca del grosero
 lobrego umbral de vna gruta,
 donde me saliò al encuentro
 la piedad de Alcina, aquella
 Sacerdotisa de Venus,
 que es por su ciencia, y su voz
 assombro del siglo nuestro.
 Della supe, que me hallaua
 en Chipre, donde el suceso
 de su Principe, y la nueua
 de que fue à mis manos muerto,
 conuocaba contra mi
 la saña de todo el Reyno.
 Pero apenas reparado
 del naufragio cõ sus consejos,
 deuì mis seguridades,
 emboçadas en misterios,
 quando me dexè llevar
 de su persuasion al Templo;
 donde aquel dia los Ciprios
 le repetian à Venus
 su tragico amor, cantando
 los Adonicos lamentos.
 Estaua junto al Altar,
 al lado del Rey Fisberto,
 Diana, su hermosa hija:
 si no os dize mi silencio
 lo que obrò en mi su hermosura,
 mi voz dirà mucho menos.
 Mirèla, absorto bolui
 à mirarla mas atento:

El Alcaçar del Secreto.

mirèla otra vez, dudando,
si la atencion era afecto.

Y à poco rato adverti,
que sin pensar se iba haziendò
del descuido de mis ojos,
el cuidado de mi pecho.

En estos primeros passos,
de mi no entendido riesgo,
andaua mi libertad,
dorandome el cautiverio.

Quando la Sacerdotisa,
suauizando con su acento
el horror de las palabras,
pronunciò vn edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio
à quien me diessè la muerte,
vengando al Principe muerto.

Y ordenaua, que Diana,
en esse Alcaçar soberuio,
presa estuuiessè, ò negada
à los ojos de su Reyno
hasta este plaço: y si à Chiprè
llegassè algun forastero
Principe la voz de Alcina,
à vista del mismo precio,
de la empresa le intimassè,
la injusta ley, atendiendo
à no sè que vaticinio
del oraculo funesto.

Y à infundir con su hermosura,
amor, y aborrecimiento,
no sabrè, amigo, deziros
como quedò mi sosiego
desde este dia: tal vez,
mì affigido entendimiento,
sin resistencia escuchaua,
de la razon los consejos.

Y tal, despues de escucharlos,
desconociendola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.

Yo, en fin, no bastè à dexar
de redimirme: y conociendò
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle, supuesto,
que ostar tanto, sin ser tanto
como soy, era otro riesgo:
me resolui à declarar,
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
vuestro nombre, que en mi afecto
ò ep mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dar garbo al dolor,
y proporcional intento.

Seis meses ha, que à Diana,
con el nombre de Rujero,
Principe de Creta, adoro
essa peña, que al intento
resistió de vuestro braço,
encierra en su oculto seno
vna furtida secreta
de el Alcaçar, donde han puestò
à Diana, cuya mina
delemboca por de dentro,
en el muro de vn jardin.

Y cuyo raro secreto,
felo à la ciencia de Alcina
reuelado, fite instrumento
de mis dichas, pues por èl,
despues de muchos desprecios,
llegnè à ver, si no admitidos,
perdonados mis afectos.

Pero agora, que auisado,
de qué saldria à este puestò
Diana, à èl me acercaua.
Impaciente en èl os veo,
forcejando con la peña,
que cierra essa gruta: y luego
en vuestra voz, y en la voz
de vuestros ojos, encuentro
señas de que su hermosura
irà obrando en vuestro pecho

lo mismo que obró en el mio.
Notad agora el empeño
en que estoy, rendido amante,
de mi enemiga encubierto,
con vuestro nombre mi vida,
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido
de impossibles mi deseo.

Y últimamente a fustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir
de vuestros ojos; mas esto
no me toca a mi, vos mismo
aueis de formar el ruego.
de mi razon: no se deban
à otro que vos los aciertos;
oid à vuestro discurso,
lò que os calla mi respeto.

Y hallareis en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? no me respondeis?

Ruj. Es mucho a lo que preuengo
mi coraçon, y no es facil
responder con juizio, y presto.

Sig. Pues à que os determinais?

Ruj. A que me deya vn intento
impossible la amistad,
à encarcelar mis afectos,
donde estaua mi razon,
y à poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.

Sig. Dezi lme, amigo, dezi dme,
vuestro amor es mas que vn fuego,
que de recien encendido,
se estraña, y se siente à vn tiempo?

Ruj. No amigo, no es sino vn Etna,
que ya no cabe en el pecho.

Sig. Tan luego ha crecido tanto
vuestra passion?

Ruj. No es tan luego;
que quiza son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros.

Sig. Mas antiguos?

Ruj. Mas antiguos.

Sig. Pues que intentais?

Ruj. Lo que intento
es dexaros libre el campo,
y à pesar de mis afectos,
y de mi vida. *Sig.* Tened,
que se auerguença mi aliento
de ver, que emprendeis por mi
lo que yo por vos no emprendo;
yo tambien sabrè por vos
probar à morir. *Ruj.* Yo tengo
menos razon. *Sig.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*

Aur. Rujero?

Ruj. Quien me llama?

Sig. No es à vos: *Ap.*
ya os olvidais de que tengo
vuestro nombre? *Ruj.* Perdonad;
que errò la costumbre.

Sig. Aurelio,
que quieres? *Aur.* La Sabia Alcina
dize, que te apartes luego
deste sitio, y que la esperes
à las espaldas del Templo.

Sig. Alguna gran nouedad
ay sin duda: amigo, el duelo
de nuestra amistad se queda
para despues: forastero
sois en Chipre, à mi me toca
hospedaros. *Ruj.* Y yo debo
assistiros, quando vais
cuidadoso. *Sig.* No me atrebo
à llevaros donde Alcina
os pueda ver. *Ruj.* No es mi intento
embaraçaros. *Sig.* Despues,
(guia tu este Cauallero
àzia la quinta) despues
à nuestra lid bolueremos.

El Alcazar del Secreto.

Aur. Seguidme por esta senda.

Ruj. Id con Dios, que yo os ofrezco.

Sig. Que? olvidar?

Ruj. Oluidar no. *Sig.* Pues que?

Ruj. Procurarlo. *Sig.* Temo.

Ruj. Que temeis? que no podrè?

Sig. Que este nuestro açar violento,
es impetu generoso

de nuestra amistad. *Ruj.* Veremos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos.

*Vanse, y sale Fiberto viejo, Rey de
Chipre, Lisidas, y Laura, y acom-
pañamiento.*

Fisb. Donde està Laura?

Laur. Alli

junto à aquella fuente estaua

llorando. *Fisb.* Ay de mi! lloraua?

Laur. Si señor.

Fisb. Calla: que es esto?

mal podrè hablarla aduertido,

quando tengo vn coraçon;

que à cada respiracion

responde con vn gemido:

no digas que estoy aqui

hasta despues. *Laur.* Bien està. *Vase.*

Fisb. Llamaron à Alcina? *Lisid.* Y à

la auisaron. *Fisb.* Ay de mi,

digo otra vez! yà mi aliento

otra razon no le escucho,

que de auer de dezir mucho,

enmudece el sentimiento:

mas que estraño, y que me admiro,

si es en quien siente mejor,

para dezir vn dolor,

razon entera vn suspiro?

Que es esto cielo indignado?

(dexadme solo) que es esto?

Vanse Lisidas, y los criados.

Todo tu poder opuesto

à vn poder (mortal cuydado!)

quien tuuo el temor atento,

si al oraculo escuchè,
quando à Venus escuchè

de mi hija el casamiento,

que à mi mayor enemigo

la destinaua su estrella,

fuera bien dexar en ella

la eleccion de mi castigo.

Guardarla en esta prision

del peligro, no fue bien:

y ofrecer su mano à quien

sobornase mi passion,

dando muerte à aquel tirano;

que diò à mi hijo la muerte,

he de aguardar que la suerte

ponga mi Cetro en su mano?

Sale Alcina.

Alc. Y donde irà tu esperança?

burlada vna inspiracion,

que buscò tu preuencion,

y encontrò con tu vengança?

Fisb. Dizes bien, ò ciego, errado,

culpable, humano desvelo,

que quieres tener al cielo

piadoso, y defoblgado:

mira si alguien nos escucha.

Alc. No señor, solos estamos.

Fisb. Yo te he llamado à este sitio;

donde vine con recato,

para implorar de tu ciencia

el auxilio soberano

contra vn cuydado.

Mirando à todas partes.

Alc. Prosigue;

que nadie escucha.

Fisb. Vn cuydado,

que se lleva la atencion,

y me dexa el sobre salto.

Yà sabes, que Sigismundo,

Principe de Epiro (el llanto

anda tras guiar la voz

àzia los ojos) estando

sobre aquel Reyno la armada

de

de mi hijo, con sus manos
le dió la muerte: ó memoria!
alhaja de desdichados.
Ya sabes tambien, que Venus
me predixo, que los hados
destinauan la hermosura
de Diana, y con su mano
la sujecion deste Reyno;
al que es mi mayor contrario:
que esto me obligò à guardarla
en este alcaçar, juzgando,
que tendria la prudènciã
dominio sobre los Astros.
Y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Sigismundo, la ofreci
à quien vengase mi agranio
con su muerte.

Alc. Si èl supiera,
que Sigismundo està amando,
con el nombre de Rujero,
su amigo, à Diana.

Fisb. Y quando
creí, que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al ferbor de mi vengança
los Príncipes comarcanos,
como causa en fin torcida,
produxo efectos contrarios:
pues de ella nació el hablarse
contra Diana, llegando
à mirarla, ó à temerla,
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corrió con tanto recato,
que al pronunciarla el aliento,
se guardaua de los labios:
creció hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo à prevenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale

de tu ciencia mi cuidado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fue en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis
sus afectos se humanaron.
Y preniendo la fuga
de su amante, y los asaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que mimando
la tierra, pierde la voz,
en este jardin, y al campo;
sale à buscarla por senda
tan oculta, que del raro
artificio procedió
el llamar se este Palacio
el Alcaçar del Secreto.
Esto me dixo aquel Sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallasse, veria logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cessaria: cuyo auuncio
me obligan à pensar, si el hado
tiene guardada esta senda,
por no entendidos arcanos,
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana, y Laura, y se quedan escuchando al paño.

Laur. Llegá passo,
que no quiso que supieses
su venida.

Dian. O yo me engaño,
ó la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta, *Laur.* No lo oíste?
en la gruta están hablando.

Dian. Sin vida estoy.

Fisb. Si por medio
de tu ingenio soberano,

El Alcazar del Secreto:

este secreto descubro,
mi recelo, y mi cuidado,
para qualquiera accidente
se preuendria: *Laur.* Que mas claro
puede dezirlo? *Dian.* El lo sabe.

Fisb. Tu, pues, à quien son los otros
clausulas legibles: tu;
pero Diana ha llegado:
dissimula hasta despues.

Dian. Yà me han visto: muerta salgo!
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado;
pero yà es fuerça dezirle,
que mi culpa no ha llegado
à mas que à vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño.
Señor, aunque mis desdichas
mi vida han puesto en estado,
que solo sirve de tiempo,
para que dure mi llanto:
temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio,
como alibio de tu pena,
la defensa de mi daño.

Yo confieso, que el amor:

Alc. Ella se và despeñando, *Apar.*
yo la socorro. Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.

Dian. Segun esto, yo lo erraua, *Ap.*
fuerça es boluer à enmendarlo.

Yo confieso, que el amor
paternal està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fisb.* Ay hija mia
Diana! el rigor del hado,
mi crueldad: que nudo es este,
que impide à la voz el passo?

Yo no he de tener valor
para escucharla; que aguardo

quedate, Alcina, con ella;
y con el suauo encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo à su alibio salto,
que si ella empieza à llorar,
y yo, mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oídos,
con la razon de su llanto.

Laur. Con su vida acertaràs;
porque yà estaua temblando
de oírle hablar en la gruta
tan cerca della.

Dian. Habla passo:
que es esto? Alcina ha sabido,
que Rujero: mas llamaron
en la gruta.

Dian golpes en la gruta à la parte
del jardin.

Laur. Esta es la seña
de Rujero.

Dian. Como ha entrado
sin auisarte? *Laur.* El auiso fue;
que saldrias al campo
por la gruta. *Dian.* A persuasion
de Alcina le auia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos:
fuese mi padre? *Laur.* Ya vàn
las carroças caminando
àzia la Ciudad.

Dian. Pues mira;
Golpes en la gruta:
pero otra vez han llamado.

Laur. Mejor es abrir primero,
que el ruido descubra
el passo de la gruta
à tus criadas.

Dian. Bien dizes; pero entre tanto
Laur. Ya te entiendo, no te asustes,
que yo entretendré cantando.

(bien)

(bien se disponé mi intento)
las criadas: ten cuidado
con la letra, que ella misma
ser à quien te auise, acaso,
que alguna intente acercarse.

Dian. O como espera a sustado
el valor. *Alc.* La confianza,
haze valiente lo ingrato:
yo veré si con los zelos,
anda el amor tan bizarro.

*Vase Alcina, abre Laura la puerta de la
gruta, y sale por ella Astrea, y se
turban.*

Laur. Abro pues; pero que miro!
valganme los dioses santos!

Dian. ¿ quiénes? *Laur.* Llega tu á verlo.

Dian. Aparta. *Astr.* Sin vida salgo.

Dian. Quien es? señora, que es esto?

Astr. No es esta la que asombrados
los ojos, con aquel velo
me enseñó Alcina? que aguardo;
si es la que me ha de amparar?
señora. *Dian.* Como has entrado
à esta gruta? *Astr.* Solo sé,
que solicita tu amparo
vna muger infeliz.

Dian. Sossiega, que ya has hallado
otra infeliz, que será
tu amiga, por el infausito
cariño con que se escuchan
sus quejas los desdichados:
quién eres?

Astr. Astrea soy, Princesa
de Epiro. *Dian.* Extraño suceso!
Astrea? *Astr.* Que dudas?
parece que te ha pesado
de oírlo.

Dian. La hermana misma
del que dió muerte à mi hermano;
se vale de mi. *Astr.* Ya veo
en tu semblante, que erraron
mis desdichas tu piedad.

Ap. Dian. Ya mi piedad se ha empeñado
en ampararte, prosigue:
como encontraron tus passos
con el rumbo impenetrable
de esta gruta? *Astr.* Le encontraron
huyendo. *Dian.* De quien?

Astr. De vn riesgo,
que llamaua con alhagos
mi atencion de vn desvario
de mi afecto, que prouando
à hecharle de la memoria,
se me queda en el cuidado.

Canta dentro Alcina.

Alc. Tarde, amor, conualece
de tus congoxas:
el que busca el oluido,
con la memoria.

Astr. Bien dize: parece Alcina?

Dian. Hablame, Astrea, mas claro;
de quien huías? *Astr.* Yo te bo,
quando el cielo me ha mandado,
que à tu sombra me defienda
de la invidia de los hados,
informarte con verdad
de mas riesgos, por vn caso;
que sabrás despues.
Avrà dos horas, que à los peñascos
de esta playa, me arrojò,
piadosamente inhumano
el mar; en ella encontrè,
por otro accidente raro,
vn amante, que en mi busca
andaua perègrinando
el mundo; escuchè lisonjas;
que à verdades me sonaron:
huy; pero aunque iba huyendo;
adverti, que iba escuchando;
fue me sagrado esta gruta,
cuya boca, à pocos passos
encontrè. *Dian.* Detente, aguarda;
como es esto? à pocos passos
de la gruta estaua (cielos,

que

El Alcazar del Secreto.

- que escucho! del que enamorado.
Canta Alc. Zelos siempre ignorantes,
quien os entiende,
pues andais codiciosos
de lo que os duele?
Dian. No es seña; pero es hablar
conmigo: el que enamorado
digo: te hablo en esse sitio?
sabes quien es? *Astr.* El negarlo
fuera error: que has de ampararme
por decreto soberano,
y es bien que sepas de quien,
para obedecerle. *Laur.* Al caso;
que está pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Astr. Rujero se llama, y es
Principe de Creta. *Dian.* O quanto
he menester mi valor!
Laur. Hizose el hilo pedaços,
y clauóse en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escucharlo
perdió el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son mudas voces,
que me lo están confesando.
Dian. Que mereciessen descuidos
de mi rigor, sus engaños.
Astr. Que me sonassen afectos
sus lisongeros alhagos.
Dian. Como es esto, si Rujero *Ap.*
me esperaba allí, y ha tanto,
que está en Chipre.
Astr. Como es esto, si Rujero,
ha breue rato que yo
misma, ázia esta playa
le vi venir nauegando.
Dian. Pero no pudo ser antes
este amor, que estotro engaño?
Astr. Pero no pudo salir
de aquí, y boluer arrojado
del mar? *Dian.* Que dudo!
Astr. Que espero! *Dian.* Ha traidor!
- Astr.* Ha injusto! *Dian.* Ha falso!
Astr. Yo acabaré de vna vez
coneste concepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Dian. Yo haré, si puedo lograrlo,
la salud de la razon,
del dolor del defengaño.
Canta dentro Alcina:
Alc. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento.
Dian. Que de cosas proponen
amor, y zelos.
Astr. Que hallan el imposible
junto al intento.
Dian. Mientes, lisongerero hechizo.
Astr. Mientes, fabuloso encanto.
Dian. Que dizes? *Astr.* Yo te quería
preguntar lo mismo.
Dian. El canto de Alcina.
Astr. Mal dissimulas,
si de ofrecermte tu amparo
te arrepientes. *Dian.* Esso dizes?
Astr. Tu semblante.
Dian. Hate engañado,
no le creas, que antes ya
te ha menester mi recato,
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Astr.* Desdichado
merito es el de llegar
à proposito del llanto.
Dian. Quien importa al escarmiento,
quita las fuerças al daño.
Astr. Ya te entiendo.
Dian. Ya me entiendes?
Astr. Hablan los ojos muy claro.
Dian. Ojos, que entienden los ojos,
no miran sin el cuidado.
Canta Alcina dentro.
Alc. Cuydado, que se acercan
mudos los riesgos,

porque no los detengan
los escarmientos.

Laur. Que se acercan dixo.

Dian. Señã fue sin duda.

Laur. De los paslos siento
ya el rumor. *Dian.* Astrea,
vete con Laura à mi quarto,
mientras yo; pero ya llegan.

Astr. Pues à Dios.

Dian. En que quedamos?

Astr. Yo te ofrezco. *Dian.* Que?

Astr. Enseñarte
à olvidar. *Dian.* Como?

Astr. Olvidando.

Dian. Que huespeda me has traído?
destino siempre inhumano.

Astr. Fortuna siempre enemiga,
adonde me has arrojado?

SEGUNDA IORNADA.

*A un lado dize Laura desde adentro, y
al otro canta Alcina lo que se sigue, y
por en medio sale Turpin de jar-
dinero escuchando.*

Laur. Jardineros à porfia,
se empiece el trabajo, à fin
de lograr en el jardin
la primera fazon del dia:

Canta Alcina.

Alc. Cantad al Alua primores,
gilguerillos eloquentes,
pues trabéscan las fuentes,
con la niñez de las flores.

Turp. Laura, desde alli animando
los jardineros està:

Alcina, desde acullà
saluda el Alua cantando:

y yo cuitado de mi,
por las do: estoy perdido,
que los ojos, y el oído
me han hechado por aï.

En traje de jardinero

vengo aqui dos dias ha,
que à Dios gracias me hallo ya
entre dos tristes: Rujero
despues que vió aquella dama
del retrato, anda aflombrado:
y el otro, que le ha hospedado,
que aun no sè como se llama,
calla tambien, y suspira.

Aqui, pues, vine à saber
de esta encerrada muger,
porque causa se retira:
y entrando à esta comission,
vi à Laura, y quando la vi,
se me puso vn ay de mi!
al lado del coraçon.

Poco despues escuchè
à Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oído
se me encendió vn no sè que:

Dentro Laura.

Laur. Trabajad bueluo à dezir,
que Diana ha de baxar,
y avrà mas que cultivar,
si ella empieça à producir.

Turp. Esta si, con que hermosura
tan illustre, y soberana
me està quitando la gana
de sanar de mi locura.

Canta dentro Alcina.

Alc. Que simple aquel Ruyteñor,
quando su autente se alexa,
por dar dulçura à la quexa,
quita el credito al dolor.

Turp. Esta tambien, con que aliento,
con que dulce suavidad
se me entra en la voluntad,
por junto al entendimiento.

Sale Laura, y se queda al paño.

Laur. Este es sin duda el criado,
que en traje de jardinero
nos ha puesto aqui Rujero:
Alcina me lo ha fiado,

El Alcazar del Secreto.

adiuinando tambien,
que à ser mi esposo vendrà:
y dizque es mi amante ya:
desde aqui le verè bien:
no es muy malo.

Turp. Yo estoy lleno
de confusion: ciego Dios,
como he de querer à dos?

Laur. A dos dixo? ni nuy bueno: *Sale.*
mas ya me ha visto. *Tur.* Ella viene:
como la dirè mi amor?

Laur. Dissimular es mejor:
jardinero, esto comiencè:
como tan ocioso estàs?

Turp. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.

Laur. Yo el ocio veo, y no mas.

Turp. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombra.

Laur. Que?

Turp. Lo que trabaja vn hombre,
quando adora vna muger.

Laur. No lo entiendo.

Turp. Es que hablo à escuras:
digo, si vsted no lo alcanza,
que acà dentro à mi esperança
le cultiuo las verduras.

Laur. No entiendo filaterias:
trabaje, y calle. *Tur.* Callar?
esso no: yo he de cabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os vi,
muerto de amores quedè:
vos me direis como fue;
porque yo no estaua alli:
muchas vi; pero en ninguna.

Laur. Tenga, cogile en la red:
la otra me diga vsted,
que ya sè qual es la vna.

Canta dentro Alcina.

Alc. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana,

tiende vna assombra de grana,
donde se recueste el Sol.

Dexese llevar Turpin àzia la voz.

Laur. Donde vas? assi me dexas?

Turp. Es que alli, yo soy perdido;
porque estaua diuertido,
me tirauan las orejas.

Laur. Esta es la otra? vn menguado;
hombre de poco momento,
se atreue al atreuimiento
de diuidir su cuidado?

Que no calligue el amor,
con fuego estos bachilleres!
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?

Turp. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que melen ser
desentonadas de cara.

Las orejas atreuidas
se regalan, ò se encienden;
mas las musicas no ofenden,
porque se quieren de oidas.

*Sale Alcina cantando, y Lisidas tras
ella, como arrebatado.*

Canta Alc. Cantad al Alua primores,
gilguerillos eloquentes,
pues, trabean las fuentes,
con la niñez de las flores.

Lisid. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y adierte,
que importa mucho la nueua;
que lleuo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleua,
ò me prisiona de suerte,
que no me permite. *Alc.* Espera;
Laura, mira, à mi me importa,
que esse criado diuertas,
de suerte, que no me eluche.

Laur. Quièn ay, que no te obedezca,
como à deidad? pero adierte,

que

que si está de las Estrellas,
que ha defer mio. *Alc.* Que quieres?

Laur. Que le cantes otra letra.

Alc. Vere apriessa. *Laur.* Jardinero,
ven conmigo. *Turp.* Alto, agradela:
oyes, que te dixo Alcina?

Laur. Que me dixo? que es vergüença,
que vn año entienda la solfa.

Turp. Ha ingrata! bueno estuiera,
si yo la quisiera sola:

Dios me libre de vna, y buena.

Vanse Laura, y Turpin.

Alc. Lifidas, no ha sido acafo
(ya estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lif.* De que seña
exterior has conocido
mi intento? *Alc.* Sabes mi ciencia?

Lif. Bien la sè; pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.

Alc. Yo acafo te propusiera
lo indigno de ti. *Lif.* Está bien!

Alc. Pues oye, y no te diviertas:
con vna embaxada fuiste
à Epiro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompiò
tan infeliz, y sangrienta:
tu solo en Chipre conoces
à Sigismundo, que en ella
diò à nuestro Principe muerte,
y à nuestro Rey, otra pena,
mayor que la muerte, pues
agoniça en la violencia
de su rencor, y à Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
à Sigismundo. *Lif.* Está mesma

atencion.

Alc. No es atencion, lo que intentas;
no es dezir al Rey, que has visto
à Sigismundo? *Lif.* Y no hiziera
traicion? *Alc.* No, que el Rey está
opuesto à la prouidencia
de los Dioses: y si tu,
que estás sin passion, lo hizieras;
tendràs tu culpa, y la suya.

Lif. No te entiendo. *Alc.* Que lo sepas
conuiene, y quien mas te fia,
mas à que calle te ensena.
De la resaca arrojado,
hallò puerto entre essas peñas
Sigismundo, viò à Diana;
amarla es luego, que verla:
comunicòme su amor,
y yo à Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para esta noble empresa,
tomò Sigismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rujero, su estrecho amigo;
pero aunque por mi sus penas;
consequieron la fortuna
de escuchadas, sòn tan nuevas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza.
Y assi dexando mis lineas,
que mandan à las Estrellas,
me dispuse à contrastar
su desden con otra ciencia
del amor, que à sus desvalidos
algunas vezes ensena
la Maxica de los zelos,
para encantar la tibieza:
A este fin hize venir
de Epiro à la hermosa Afira,

hermana de Sigismundo,
y a Rujero, que por ella
andava peregrinando:
y texi con tal cautela
los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equiuocacion del nombre
de Rujero; y esta pena
en el Rujero fingido,
y el verdadero, si es fuerça,
creyendo, que las dos son
vna misma, demanera,
que estan Astrea, y Diana;
pero Diana, y Astrea.

Lisid. Que he de hazer?

Alc. Verme despues,
y callar hasta que sepas
lo demas. *Lisid.* Obedecerte
es preciso, a Dios te queda. *Vase.*

Alc. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas;
pero mi voz les dirà
quanto se engaña quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.

*Canta Alcina, y al acabar la primera
copla, salen por los dos lados Dia-
na, y Astrea.*

Canta Alc. Los remedios del oluido,
no los conoci jamas,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Astr. Que te importa, amor, hazer
es fuerços, ni por fiar,
si la ciencia de olvidar,
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estás,
que aunque yo te he persuadido,
los remedios del oluido,
no los conoci jamas.

Dian. Quien aspira à la victoria,
de vna passion impedida;

si se acuerda de que oluida,
se queda con la memoria.
Que es lo que intentas, sentido?
no forcejes; donde vas?
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Astr. Que importa, que mi passion,
con mi razon se despeche,
si para que me aproueche,
he de olvidar mi razon?
Coraçon, no instes mas,
pues yo, que el daño he sentido,
los remedios del oluido,
no los conoci jamas.

Dian. Quien de olvidar haze empeño,
no lo podrá conseguir,
que el deseo de dormir,
fuele desterrar el sueño.
Discurso, no estès rendido,
si tan obstinado estás,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Canta Alc. Los remedios del oluido,
no los conoci jamas,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Dian. O pese à tu voz! *Astr.* O pese
à tu! mas Diana. *Dian.* Astrea,

Astr. Amiga, el auerte visto
estos dias indispueta,
me ha obligado à suspender
nuestra noble competencia,
como parienta de Alcina,
y criada tuya, en esta
prision me hallò, introducida,
y segura de que sepan
quien soy; pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.

Dian. Yo quexa, ni tu razon?

Astr. No me oiras aqui en presencia
de Alcina? *Dian.* Di.

Astr. Desde el Templo

de Tetis, que en vna Isleta
de Epiro, impone à las aguas,
freno mayor que la tierra.

Dian. Te arrojò el mar à esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño,
que hiere quando remedia.

Astr. En ella encontrè à Rujero.

Dian. Tu amante, que al verte en ella,
à hurto de su mudança
profegua su fineza.

Astr. Mandòme el cielo, que huyesse.

Dian. Y sin su precepto, huyeras,
que esse valor de la fuga,
el recato nos le enseña.

Astr. Y como hermana me hallè
de tu enemigo. *Dian.* Pudieras,
si à mi no me conocías,
fiar mas de tu inocencia.

Astr. Por la boca de vna gruta,
vine à encontrar vna puerta.

Dian. Que en este jardin escònde
la astucia de aquella piedra.

Astr. Inadvertencia fuè hablarte
de Rujero. *Dia.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas?

Astr. Despues que te conoci.

Dian. Querràs dezirme, que intentas
olvidar. *Astr.* Si no me escuchas,
no es possible que me entiendas.

Alc. Yo harè, que en esta porfia,
tus tibios afectos crezcan.

Astr. Rujero es tu amante, Alcina,
sabe que la vez primera,
que le hablè, fue en esta playa.

Dian. Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.

Astr. Que te detienes? *Dian.* ¿esperas?

Astr. Dilo. *Dia.* Acaba. *Al.* Tu Diana,
quieres hazer por Astrea
la fineza de olvidar

à Rujero? *Dian.* Essa es fineza?
mas la ciencia del estilo,
no suele andar con la ciencia.

Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?

Astr. Este es afecto? que necia
suele ser la discrecion!

Dian. Tarde; pero mucho yerra.

Alc. No aborreceis à Rujero?

Dian. No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc.* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apuresse vuestra quexa
de vna vez. *Astr.* Bien dize.

Alc. Aquel
jardínero, que allí cerca
està con Laura, es criado
de Rujero, que con esta
industria le hà introducido
en el jardin (otra prueba)

Ap.

he de hazer de sus afectos:
con el le auisad que venga

al jardin, que yo. *Dian.* Profigue!

Alc. Que dizes? *Dian.* No te detégas.

Alc. A vuestras dos confusiones,
respondo desta manera.

Và cantando, y sale Turpin.

Canta. Los remedios del oluido,
no los conoci jamás,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Dian. Dize bien. *Astr.* No dize mal.

Dian. Mucho emprendo.

Astr. Yo estoy muerta!

Mientras dura la copla que canta Alcina, ha de venir como arrebatado de la voz Turpin: y quando la acabe, se ha de entrar por la otra puerta.

Turp. Desassime de los ojos,

El Alcazar del Secreto.

y fuyme tras las orejas.

Dia. Jardinero? Tu. Quié? mas cielos,
que es lo que miro! *Dia.* En *Astrea*
ha reparado. *Turp.* Ella es:
por el retrato, y la peña
que la tragò, la conozco.

Dian. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.

Astr. El mismo es que en la arena
de esta playa, con *Rujero*
encontrè. *Tur.* Hablarla quisiera,
mas no me atreuo delante
de estotra, que està con ella.

Dian. En indicios me detengo,
quando sobran evidencias:
vamos àzia el defengaño,
que resoluiò mi entereza:

di à *Rujero*. *Turp.* Confidente
debe de ser; bien se ordena.

Dian. Que esta noche en el jardin
le espera. *Turp.* La que le espera;
ya sè que es esta Deidad,

Arrodillase delante de Astrea;
à quien yo pido vna suela
de su chapin, que corone
mis labios de vigotera:
mi amo, señora, està,
desde que te viò en las peñas
de esta playa, tan rendido,
que solo de ti se acuerda,
y en este disfraz me embia
à dezirte. *Dian.* Ay evidencia
mas indigna de mi oído!

Tur. Que su amor. *Astr.* No te detègas:
bueno està. *Tur.* Quería pagarte
las albricias, que me esperan.

Astr. Confessiò, que me ha pesado.

Dian. Lo has visto?

Astr. La razon nuestra
consiste en su ceguedad.

Dia. Pues q̄ reuelnes? *Astr.* Que veas,
que la voluntad se cura,

con la voluntad, si enferma.

Dian. Ya sè, que el querer sanar,
es primer conualescencia.

Astr. Antes que el oluido, està
el desprecio. *Dian.* Por las huellas
del dolor, los escarmientos
llegan tarde; pero llegan.

Astr. Coraçon, de que te asustas,
que parece que te yelas,
acabado de irritar?

Dian. De que os congójais ofensas,
que andais buscando la ira,
y encontrais con la paciencia?

*Vanse, y salen Sigismundo y Rujero por
los dos lados, sin verse.*

Ruj. Sigismundo se ha quedado
dormido, y la soledad
de este bosque retirado,
al duelo de mi amistad
llama otra vez mi cuidado.

Sig. Donde se ha ido *Rujero*?
si pensò que yo dormia:
mas ya que estoy solo, quiero
pues me escucha el alma mia,
que sepa el mal de que muero.

Ruj. Yo (no es possible) yo intento
que pueda mas que vn amor,
vna amistad? *Sig.* Yo me aliento,
(no es possible) à que vn valor
se forme de vn rendimiento.

Ruj. Coraçon, si estàs vencido,
como ofreces la victoria?
aqui de mi amor rendido,
que me busco en la memoria;
y me encuentro en el sentido.

Sig. Ciega violenta passion,
en que piensa tu ardimiento?
aqui de mi obstnacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.

Ruj. Las aras que yo erigi,
ha de arruinar mi cuidado?

pero, que importa? ay de mi!
 si el Idolo derribado,
 se lleua el Templo tras si.

Sig. Dulce prision, en que viuo,
 yo te he de romper la puerta?
 mas que importa, cielo esquivo!
 si es carcel, que estando abierta,
 se va tras el fugitiuo?

Ruj. Yo aborrecer lo que quiero?

Sig. Yo morir como insensible?

Ruj. En que discurro?

Sig. Que espero? *Ruj.* No es possible.

Sig. No es possible.

Ruj. Mas Sigismundo? *Sig.* Rujero,
 que dizes? *Ruj.* Acà trae ya,
 no sè que pleyto conmigo:
 y si la verdad te digo,
 pedirte agora queria.

Sig. Ya sabes, que soy tu amigo.

Ruj. Licencia para ausentarme.

Sig. Ausentarte quières? *Ruj.* Si.

Sig. Pues te animas à dexarme?
 tu pienças que hazes por mi,
 algo mas que acompañarme?

Ruj. No cierto.

Sig. Tu no te has de ir.

Ruj. Sigismundo, esto ha de ser:
 pues sè que me has de vencer,
 dexame no resistir:

yo no me atreuo à fiar
 de mis ojos mi passion;
 porque no suele acertar
 por los ojos la razon,
 à ponerse en su lugar.

Sig. Amigo, distante os veo
 del acierto, nuestro amor
 aspira à muy alto empleo,
 para que llegue el temor,
 donde no llegò el deseo:
 dos que no han de merecer,
 solo apuestan à sufrir,
 que en tan noble padecer;

lo imposible del vencer;
 haze amigo el competir.

Los que adoran por quien son
 à los Dioses, con sosiego
 miran la agena oblacion,
 que vna adoracion sin ruego,
 no estorua otra adoracion.

Luego bien puede adorar
 à vna Deidad nuestro amor;
 que quien nada ha de alcanzar,
 obliga al competidor,
 si le vence, en no esperar.

Ruj. Vos adorais admitido.

Sig. Con vuestro nombre lo estoy;
 Principe de Creta soy
 en la opinion de su oido.

Ruj. Vuestras prendas, sus enojos
 templaràn, pues ellas fueron
 las que esse nombre aplaudieron
 en la opinion de sus ojos.

Sig. Si mis queexas ha escuchado,
 tambien diò à vuestras verdades
 el oido. *Ruj.* En las Deidades,
 nunca es parcial el agrado.

Sig. Mas propicias.

Ruj. No ay propicias,
 que me oluido. *Sig.* Es porfiar;
 Sigismundo ha de olvidar.

Ruj. No sino Rujero.

Sale Turpia.

Tarp. Albricias.

Ruj. Que dizes, Turpin? *Tarp.* Que vi,
 y hablè.

Ruj. A quien? temblando estoy
 de escucharte.

Sig. En todo el pecho,
 no me cabe el coracon.

Tarp. A aquella misma beldad,
 que por la peña se hundio,
 quando con los dos ocicos
 tomamos tierra los dos.

Ruj. Y que te dixò? *Sig.* Prosigue.

El Alcaçar del Secreto.

Turp. Vna criada, à quien yo
no he visto otra vez, que estaua
con ella, me dixo (ay Dios,
que albricias me esperan!) di
à Rujero tu señor,
que esta noche al jardin venga.

Sig. A quien esto sucedió?

Ruj. Quien vió mayor defengaño?

Turp. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el dezir,
à vn albricias de no?

Ruj. No aplaudís vuestra fortuna?

Sig. La vuestra aplaudiendo estoy.

Ruj. Esto acaso habla conmigo?

Sig. Pues con quien, sino con vos?

Ruj. No os llamaís tambien Rujero?

Sig. Quando en la playa os habló,
no estaua con vos Turpin?

Ruj. Y que prueba vuestro error
con esto? *Sig.* Que si vn criado,

que por vuestro conoció,
trae el recado, no viene

para mí: esforçando estoy

lo que temo. *Ruj.* Ha mal nacido

tristeza! *Sig.* Ha injusto dolor!

Ruj. Huyes del semblante, y quieres
embestir al coraçon?

Sig. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?

Turp. Lo que yo fago de aqui,
es, que errè la comission,
y salí descalabrado.

Ruj. Como? *Turp.* Perdi la mejor
libertad que yo tenia:
mal huiesse quien colgó
de la rueca del sentido
el vfo de la razon.

Ruj. No te entiendo.

Turp. Enamóreme:
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertaré de vna las dos.

Ruj. Que resolucis? calla loco?

Sig. Yo amigo: mas que rumor
es este? *Dentro ruido, y voces:*

1. A la fenda. 2. Al valle.

Felís. A esta parte se emboscò:
fitiadle. 1. Al valle.

2. A la fenda.

Turp. Temblando de miedo estoy?

Sig. Deben de ser caçadores.

Ruj. Que necia imaginacion!

Sig. Creistéis que era otra cosa?

Ruj. Al principio me ocurriò,
si os avrian conocido,
y armado alguna traicion.

Sig. Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue Embaxador
en Epiro, y su reparo,
sospechoso me dexò.

Turp. En estas cosas del miedo,
yo puedo hazer opinion
mas prouable; y esta caça
me huele à caça mayor.

Todos. Por acá.

Lisíd. Ya está fitiado.

Turp. Despues que fitiado estoy,
me muero de hambre.

Sale Lisída con venablo.

Lis. Aqui del bruto feroz
la huella: pero, que miro!

Sig. Aqui de nuestro valor,
amigo. *Lis.* Aqui Sigismundo?

Sig. No veis como reparò
en mí? *Ruj.* Causandome está
nouedad tu turbacion.

Sig. Este es el que yo he dudado
si me conoce. *Lis.* Ocasión
notable! si acaso el Rey,
pero no viene: y pues yo
debo obedecer à Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, auisarle
de su riesgo es lo mejor.

Turp.

Turp. Paréceme que tiene miedo
de la caça el caçador.

Sig. Examinemos su intento,
que si ya me conoció,
es fuerça darle la muerte,
antes que pueda. *Lif.* Señor,
advertid que el Rey está
muy cerca. *Sig.* Sabeis quien soy?

Lifid. Sè que vuestra Alteza es
Principe de Epiro, y no
ignoro, que dió la muerte
al de Chipre.

Sale el Rey de caça, y se queda al paño.

Fisb. En el rumor
de los ramos: mas que es esto?

Lifid. Y que agravia su valor
vuestra Alteza: pero el Rey.

Sale al tablado.

Fisb. Ya me han visto.

Ruj. Ay confusion
como esta? *Sig.* Fuerte lance!

Fisb. Quien es, Lisidas?

Aparte à Lisidas.

Lifid. Señor,
yo estaua, quando. *Fisb.* De que
te turbas? *Lifid.* Criados son
de vn forastero (los Dioses, *Ap.*
y Alcina, mi turbacion
focorran.) *Fisb.* Ven acá, escucha,
ò el oído me engañò,
ò habluas de Alteza à aquel
de mas cerca. *Lifid.* Esto espero?
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta,
que oculto à Chipre llegó,
para ver, segun me han dicho,
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No profigas,
ya te enciendo; es error
de su afecto, en mi vengança
ha de empezar su passion:

mate à Sigismundo, y passe
desde la ira al amor.

Lif. Bien matará à Sigismundo, *Ap.*
si èl mismo, lo que yo
juzgo es, que ignora el edicto:
seguí su misma ficcion, *Ap.*
con que no salí del orden
de Alcina. *Sig.* Confuso estoy!

Ruj. Sin duda os ha descubierto.

Turp. Que será (valgame Dios!)

esto con que hazen temblar
los Reyes? açogue? no,
que estos temblores del culto,
guardan mucha proporcion.

Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor:
algo diuino es sin duda,
y nace en mí este temblar,
de que al mirar su modestia,
se afusta mi adoracion.

Sig. De quando en quando me buelue
à mirar. *Fisb.* Si es su intencion
ver à Diana encubierto,
yo harè que à vn tiempo, con dos
atenciones, su hermosura,
y su desdicha: mas no
sepa que le he conocido:
vèn Lisidas. *Lifid.* Muerto voy.

Fisb. O si aquel braço apurasse
este inuencible temor,
dandò muerte à Sigismundo!
mas ay cielos! que veloz,
àzia donde està el deseo,
se vâ la imaginacion.

Vase el Rey, y Lisidas.

Sig. Que es esto? se vâ; *Turp.* De mí
han huído, porque soy
el que està de mas. *Ruj.* Sin duda,
quando en secreto le habló,
se lo dixo, y se retiran
para assegurar la accion
con mas gente.

Sig. Pues que harèmos?

Ruj. Ay riesgos, en que el valor,
no queda mal con huirlos.

Turp. Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies,
se vencen mucho mejor.

Sig. Cerca de aqui està la entrada
de la huerta, su intencion
burlarèmos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Ya firuiò
de algo la nueua que traxe.

Ruj. De que? *Turp.* De saber los dos,
que està abierta.

Ruj. Ven, siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Effenò,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vase.*

Ruj. Y pensais ver à Diana?

Sig. Mal la olvidais, la ocasion
dirà lo que hemos de hazer.

Ruj. Yo lo preguntè por vos.

Sig. Y yo por vòs lo dudè.

Ruj. Està bien, guiad.

Sig. Ya voy.

Ruj. Discurso, quando estaremos
solos vn rato los dos?

Sig. Mucho tenemos que hablar,
affligido coraçon.

*Vase, y sale Diana suspensa, y Laura
con dos bugias, que ha de poner so-
bre un bufete.*

Laur. Pondrè en este cenador
las luzes? sabeis hablar?
Pongolas, pues, que el callar
es el fi del hablador.

En que imaginas? que tienes?
no pediste luzes? *Dian.* Si:
temblando vengo de mi!

Laur. De tus males, y tus bienes,
hazermè dueño solias,
y quando mas lo mirauas,
con los bienes te quedauas,

y los males diuidias:
donde tu valor se fue?
no estaua con tu pesar?
tu llorosa, y sin llorar?
que es esto?

Dian. Ay Laura! no sè.

Esto es vna locura, es vn furor,
compuesto del osar, y el desistir,
que pretende olvidar se del sentir,
y siente que se oluida del valor.

Vna osadia, llena de temor,
que haziendo vanidad del resistir,
disminuye el dolor, que ha de sufrir,
y halla, q̄ es la paciècia otro dolor.

Vn esfuerço, que viendo se irritado,
se despecha, y se buelue à detener,
como que se enamora del pesar.

Y vn duelo del sufrir, y el padecer,
que llama la razon à pelear,
y la conuierte en miedo de vencer.

Laur. O es mi ingenio vn majadero,
ò estas inquietudes son,
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rujero.

Dian. Traxiste luzes?

Laur. No atina
tu vista con lo alumbrado.

Dian. Si Astrea avrà despertado,
mas como no canta Alcina?

Laur. No te entiendo.

Dian. A esse Rujero,
irritadas esperamos
las dos, y ambas esperamos,
qual ha de olvidar primero.
Quise adelantarme à hablarle,
con vno como cuidado,
de que le hallè despreciado,
quando lleguè à despreciarle.
Alcina lo conociò,
y como es tan eloquente,
su voz junto à aquella fuente,
cantando, la adormeciò.

Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rujero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para ver si remedio.

Canta dentro Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Dian. Que para ver si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina.

Alc. Era el remedio olvidar,
y olvidò seme el remedio.

Dian. Esto que canta, parece,
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz, amen,
de esta manera ador mece?
mas ay triste! el daño crece,
y yo el daño no remedio:

Al mismo tiempo canta esta copla.

Alcina.

coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Las dos. Era el remedio olvidar,
y olvidò seme el remedio;
pero aparta, no me estorues
la luz. *Laur.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rujero
el retrato? *Dian.* Claro està;
pero quiero que mis ojos,
no me lo puedan negar:

Llega Laura à la luz.

llega mas, que es esto?

Laur. Aguarda:

la misma Astrea cabal
no es esta? *Dian.* Retrato es suyo.

Laur. Y ella consigo le trae?
si se quiere bien?

Dian. No entiendo:
mas ya he sentido llegar
à la entrada de la gruta.

Laur. Aquí es ello.

Dian. Esto es mortal.

Laur. Ya he visto vn bulto en cãpaña.

Dian. Tente, no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.

*Salen à la boca de la gruta Sigismundo,
Rujero, y Turpin.*

Ruj. Llegad,
amigo. *Sig.* Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.

Turp. Luego es estotro el llamado?
no os entiendo. *Ruj.* Necio estàs,
vè delante. *Sig.* Vos vereis.

Ruj. Que he de ver?

Sig. Que os engaiais.

Ruj. En la gruta esperarè.

*Bueluese Rujero à la gruta, y vãn lle-
gando Sigismundo, y Turpin.*

Sig. Sin vida estoy.

Turp. Allí està

Laura, señores, la gruta
llega hasta Laura? esto mas?

Sig. Tu, pues eres cónocido,
te puedes adelantar:
mas cielos, esta es Diana!

Turp. Esta que con Laura està,
es confidente, ce, Laura,
ce, confidente. *Laur.* Ya vãn
llegando, quien es?

Turp. El todo,
de quien tienes la mitad.

Dian. Lleuad de aì esse criadó?

Laur. Ven Turpin.

Turp. Esta beldad
tira à destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.

Van.

Vanse Laura, y Turpin: y Diana, y Sigismundo se quedan, sin hablarse.

Dian. Quexa, y desprecio, ay ofensas!
que sin tiempo me auisais:
al principio de la voz
conoceis la indignidad?

Sig. Miedo, y razon? buena mezcla
es esta para empear
vna quexa: afeçtos mios,
pedis justicia, ò piedad?

Dian. Yo, que à despreciar venia,
me resueluo à dibujar
de laires de la razon,
con miedos de la verdad?

Sig. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es seruirse del temor,
para la temeridad?

Dian. Pero el rigor, es delito,
que ha de obligarme à callar?
no es el trueno, que estremece,
la voz del rayo, que cae?

Sig. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentiràs,
que en el gemir de la selua,
se escuche su aetnidad.

Dian. Con que turbada atencion
me mira!

Sig. Que hermosa està!
dexaràme sin razon,
si otra vez buelue à mirar:
señora, yo. *Dian.* Profeguid;
à que venis? *Sig.* A callar,
si no lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.

Dian. Porque?

Sig. Porque en mi decoro,
de mi quexa os amparais:

Dian. Quexa vos?

Sig. No sè lo que es;
porque en el noble adorar

del respeto, la razon
se tiene, mas no se dà.

Dian. No os entiendo.

Sig. Ya intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio;
y oluidòseme.

Dian. Os turbais?

Canta dentro Alcina.

Alc. Oluidòseme el remedio,
y era el remedio oluidar.

Sig. Aquello quise dezir.

Dian. Tened, Rujero, es verdad,
que el saber quien soys de Alcina,
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin, fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida:
y vos turbando la paz
de mi oïdo, cautamente
conuertisteis la piedad
en otro afeçto, desuerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron
dos coraçones. *Sig.* Callais?

Canta dentro Alcina.

Alc. Dos coraçones enfermos,
de vna misma enfermedad.

Dian. No quise dezir aquello.

Sig. Pues que?

Dian. No lo sè explicar:
ayude se mi decencia
à no dezir lo demas,
con otra voz, que en mis manos
puso el caso, tomad:
preguntad à esse retrato
lo que yo os debo callar.

Dale el retrato de Astrea.

Sig. Retrato? pero que veo!
ay mas rara nouedad!
no es esta mi hermana Astrea?

Dian. Miradle bien: os turbais?

no os ha dicho mi razon?

Sig. Fuerça es dexarme culpar,
hasta saber porque medio
llegò à sus manos. *Dian.* Cobrad
el aliento. *Sig.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.

Como, señora (estoy muerto!)
à vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo.)

Dian. Quereislo ver? aguardad,
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dà
mi razon, que fementido,
vuestro engaño he de prouar.

Canta dentro Alcina.

Alc. Que es el engaño traidor,
y el desengaño leal.

Dian. Agora si, que yo quise
dezir aquello, esperad.

Vase Diana, queda Sigismundo suspen-
so, mirando el retrato, y sale Rujero,
assumandose poco à poco à
la gruta.

Sig. Yo he de perder el sentido.

Ruj. No sè si el ingrato afan
de mi pena, ò el cuidado
de ver lo que tarda ya
en el jardin Sigismundo,
me haze venir à azechar
desde aqui, si acafo es tiempo:
mas no es aquel? solo està:
llego, pues: es hora, amigo,
de que nos veamos? no habláis?

Sig. Si condenarme este retrato
de mi hermana, declarar
ha querido. sin dezirlo,
que me ha conocido ya.

Ruj. Rara suspension! mirando
vn retrato, fuera està

Llega à ver el retrato.

de si: mas, cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad
de las manos me quitò,
es este: vn yelo mortal
me ha ocupado el coraçon!

Sig. Rujero, amigo, seais
bien venido. *Ruj.* Que teneis?
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
que bueluen. *Sig.* Tened, no os v ais,
que me importa.

Ruj. Si os importa,
no me toca el replicar.

Salen Diana, y Astrea, y al verse, se
quedan todos turbados.

Dian. Ven, amiga.

Astr. Tu obediencia
violenta mi voluntad.

Dian. Ya, Rujero, os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Astr.* Ya, Rujero:
mas que es lo que viendo està
mis ojos? mi hermano aqui?

Sig. Aqui mi hermana? *Ruj.* Mortal
estoy lella. debio de irse
enojada, pues la trae
la criada. *Dian.* Otro hõbre aqui
con Rujero; quien ferà?

Sig. Por no darme à conocer,
es fuerça dissimular.

Astr. Rujero està alli, y mi hermano;
con el modo de mirar,
me ha dicho, que dissimule.

Dian. Todòs turbados està,
y los ojos de Rujero
con tan nueua ceguedad,
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dar
la disculpa de auer roto,
con otro testigo mas,
estè sagrado, le falta
la voz.

Sig.

El Alcaçar del Secreto.

Sig. Que cōfusa està
Diana de hallar aqui
à su amante!

Dian. Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rujero: escuchad,
que yo.

Salen Laura, y Turpin asustados.

Laur. Señora, tu padre.

Turp. Señor, el Rey.

Dian. Donde està?

Laur. Dentro del jardin le he visto.

Turp. Con su cara de turbar
venia. Dian. Terrible empeño!

Sig. Todo ha sucedido mal.

Sale Alcina.

Alc. Fingi vna sombra del Rey
à estos dos del material,
que facilitò à mi ciencia,
fu misma credulidad.

Dian. Alcina. Alc. No os asusteis,
los dos la gruta tomad,
y las dos venid conmigo.

Dian. Ven Astrea.

Astr. Voy mortal!

Sig. Venid Rujero, busquemos
los dos la gruta. Ruj. Guiad.

Astr. No sabe de si el aliento.

Dian. De alibio estoy incápaz!

Ruj. Aun no acierto à discurrir.

Sig. Aun no acierto à respirar.

Alc. Quede en pie su confusion,
hasta que façone mas
el Alcaçar del Secreto,
este inutil porfiar.

TERCERA IORNADA.

Salen Sigisfredo, y Aurelio.

Sig. Dexame ya.

Aur. Que es dexarte?

Si te maltratas desuerte?

que hazes, que el no obedecerte,
sea el mejor respetarte.

Desde que anoche viniste,
no has podido repofar?
te acostaste à suspirar,
ò à dormir? Sig. Ay de mi triste!
al punto te has de partir
à Epiro: mira si viene.

Aur. Quien? Sig. Rujero.

Aur. El otro tiene mas reposo:
es à dezir donde està?
que avrà seis meses,
que los dos nos arrojamos
al mar, que à Chipre arribamos,
y que tu.

Sig. Si aora quisieses
arguirme, sè que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado,
cuenta à mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de vn amigo,
busco vn imposible, y sigo
las huellas de vn defacierto.
Pero esto, que el alma siente,
lo sè para nò entenderlo,
firuiendome el conocerlo,
de errarlo aduertidamente,
que la voluntad, violento
dominio del aluedrio,
haze de su desvario,
complice al entendimiento:
y èl haciendose parcial
de sus errores, tambien
le dà la razon de bien,
para que execute el mal.

Aur. Todos los caminos cierras
al consuelo; no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
ya que quieres lo que yerras!
Sig. Que inquieras ocultamente
en Epiro, que ocasion,

que

que motivo, ó que razon
pudo auer, para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana;
pero Rujero, despues
lo fabrás. *Aur.* Callemos, pues?

Sale Rujero.

Ruj. Amigo, tan de mañana
(disimulemos desdichas)
poco el lecho os ha deuido;
tambien se han introducido
à ser desvelos las dichas.

Sig. Que dichas? salte allá fuera?

Vase à Aurelio.

si passarán mis passiones,
por dichas las confusiones;
nadie mas dicho so fuera.

Ruj. No os entiendo, del jardin;
juntos anoche salimos,
y entrámbos, muchos venimos;
hasta la quinta: y o en fin,
tuue causa de callar,
que aunque alegrarme debia;
vuestra dicha era alegria,
que hallaua con quien luchar;
pero vos tan asfido
en la nouedad del bien?
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido.

Sig. Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dicho so,
y quedar se desdichado.

Ruj. Aquella rara beldad,
no salio à escucharos?

Sig. Si. *Ruj.* No la hablaste?

Sig. Es assi.

Ruj. No os dió vn retrato?

Sig. Es verdad.

Ruj. Y no fue favor? *Sig.* No fué
sino desprecio, y rigor. *Ruj.* Como?

Sig. Otra pena mayor
(ay Rujero!) os fiaró

si arento?

Sale Turpin.

Turp. Señor. *Ruj.* Turpin?

Sig. Que tienes?

Turp. Nos oye alguien?

Ruj. Solos estamos. *Turp.* Sabed!

Sig. No te detengas.

Turp. Dexadme

respirar, que hasta el correr
permite el cielo que caese.

Anoche quando salisteis
del jardin, por vn instante;

que me detuue con Laura;
de quien ya soy todo casi,

perdi el tino de la gruta,
y fue preciso quedarme

escondido: amaneció,

y como me allé en el traje

de jardinero postigo,

tuue dicha de mezclarme

con los otros que venian,

jardineros naturales:

dellos supe, mas no es tiempo

de relaciones, que alarguen:

echemos por el atajo,

que es vn punto muy notable

lo que inclina à relatores,

esto de hablar en romance:

Todo el Alcazar se abraza

en aparatos Marciales.

carceles, mas ya, señor,

con mas guardas, es mas carcel

y Laura; mi medio dueño,

con todo el color perdido,

y me ordenó, que al instante

viniese à dezirte.

Ruj. A mi? *Sig.* Claro está.

Ruj. Tu te engañaste.

Turp. Di à tu amo, que mi amo

(digo Laura) se deshaze

en llanto, y es menester,

porque ay muchas nouedades,

que al punto venga al jardin,
por el camino que sabe.

Sig. Que puede ser?

Ruj. No lo entiendo:
otra vez buelue à inquietarme
el rezelo de que ayer
os conocieron.

Sig. Bastante

seguridad de esse riesgo
no fue, que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiess?

Ruj. Si; pero estas nouedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
que arguyen?

Sig. Lo que yo, amigo,
tengo por mejor,
es, que vais luego al jardin.

Ruj. Yo al jardin?

Sig. Pues no escuchaste,
que dixo Laura à Turpin?

Ruj. Que?

Sig. Que à su amo auisasse?

Ruj. Por vuestro
criado rienen à Turpin.

Ruj. Que à mi me llaman,
es imposible.

Ruj. Acabad.

Turp. Señor, hablemos verdades;
que me quitas, y me buelues
el juicio, que me quitaste.
No adoras esta hermosura?
no eres Cauallero andante;
porque te hizo tu retrato
muy deuoto de vna imagen?
No te fiaste del mar,
en vn leño miserable;
porque desde èl vna voz
te llamaua? no encontraste
esta Infanta de auenturas,
junto à essa peña bolante?
No la hablaste? no te oyò?

por señas de que la hablaste?
pues como aora la ofreces?
eres de aquellos Altares,
que hazen que el Idolismo,
à ser ofrenda se baxe?

Ruj. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado.

Sig. Dexadle:

profeguid, ò respondedle.

Ruj. Ya de aquellas ceguedades
conualecieron mis ojos:

(no me desmientas semblante.) *Ap.*

Sig. Tambien yo supe vencer
mis afetos (no desmayes
coraçon, ya conozco
essos golpes desiguales.)

Ruj. Vos estais fauorecido.

Sig. Ya he dicho, que os engañasteis:

Ruj. Si yo al salir de la gruta,
vi à la misma, que hallè antes
en essa playá, boluer
con otra.

Sig. Y que imaginasteis?

Ruj. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia prèuenida
otra, que se lo estoruasse.

Sig. Ay amigo! que ya son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, buelucte al instante
al jardin, y ten cuidado
si huuiere mas nouedades.

Turp. Bien està, voy me à vizcar,
mirando à vn tiempo à dos partes,
que lo vizco es vfo nueuo,
y vn vfo, que si no haze
galanes los hombres, sirve
de hazer hombres los galanes.

Vase Turpin.

Sig.

Sig. Ya que hablò à solas conmigo,
pues no soy otro, escuchadme
lo que os empecè à fiar
al punto que os retirasteis
à la gruta: hallè à Diana,
(siempre fue con mis verdades
rigurosa) pero entonces,
sin acertar à explicarse
de mas irritada, expuso,
quiza por desengañarme,
de que ya me ha conocido
por su enemigo, al examen
de mis ojos, vn retrato:
aqui empiegan sus crueldades,
y aqui mis dudas, y aqui
el no saber explicarme,
vn retrato de.

Sale Aurelio.

Aurel. Señor,
el Rey llega en este instante
à la puerta.

Sig. Que dizes?

Aur. Que al apearse
de vna carroça, le vi,
y me adelantè à auisarle.

Ruj. Cierito es lo que imaginè.

Sig. Raro empeño!

Ruj. Fuerte lance!

Sig. Nunca engañan los temores
à las infelidades.

Salen Fisberto, y Lisidas.

Fisb. Quedaos todos, que yo solo
desde aqui ha de acompañarme,
(verà el de Creta, que emprende
vn imposible, y que es antes
mi vengança, que su empeño)
pero aqui està: llego à hablarle:
quien viene sin auisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte:
Lisidas, vete al instante,
y en orden la gente haga

estrecha, y lucida carcel
la de Diana.

Lisid. Ya voy:
que no pueda yo auisarle!

Vase Lisidas.

Fisb. Que venga yo desta suerte
à preuenir hospedage
mas decente à vuestra Alteza.

Ruj. Ya no es possible ocultarse.

Sig. Esto es hecho: yo, señor,
lleguè à Chipre, mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarle
de ser menor, permitiendo
vna passion, que la arrastre.

Fisb. Vuestra Alteza es quien oluida
la suya, que el ocultarse,
arguye delito, y siempre
en los que à ser tanto nacen,
està con lo delinquentè,
muy ehogido lo grande.

Sig. Justo rezelo, señor,
me ha obligado à recatarme,
que aunque soys Rey (con que digò,
que lo soys todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey,
en la indignacion de vn padre.

Fisb. Que presto, y que sin tormento
el delito confessaste.

Padre de Diana soy,
y ya sè que en los amantes,
à disculpar desaciertos,
nacieron las ceguedades.

Sig. Luego tambien ha sabido
mi amor (no sè como hablarle.) **Ap.**

Ruj. Yo he de perderme con el
de vna vez (todo lo sabe.)

Sig. Confieslo que estoy turbado.

Fisb. No estraño, que os embarace
mi razon: mas ya que os puso

El Alcázar del Secreto.

- en esse ocioso certamen
vuestra osadía, no es bien,
que ignoreis las calidades
de la empresa à que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de estos afectos vulgares:
venid conmigo.
- Rujero llega à ponerse en medio de Sigismundo, y Fisberto.*
- Ruj.* Primero,
señor, que de aqui se aparte
el Principe, sabré yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad.
- Fisb.* Quien es?
- Ruj.* Quien sabrá!
- Fisb.* Que rezelasteis?
foys del Principe de Creta
Rujero, boluer por mi
con sus rezelos cobardés,
que son conmigo traidores,
para ser con vos leales?
- Sig.* Principe de Creta dixo? *Ap.*
- Ruj.* Rujero dixo? no sabe quien es.
Aparte.
- Sig.* Mejor se ha dispuesto. *Apar.*
- Ruj.* Dicha fue no declararme. *Ap.*
- Fisb.* Venid Rujero (el edicto *Ap.*
de mi vengança implacable,
harè que la notifique
la voz de Alcina suave,
y à vista de la opression
de Diana, he de irritarle
contra Sigismundo y vamos.
Vase Fisberto.
- Sig.* Ya obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.
- Ruj.* Otra vez te persuades
à que fue?
- Sig.* Ya vès que agora,
del Rey no pudo apartarme,
- Ruj.* Ni yo de ti.
- Sig.* Ello es preciso
el ir, llame à quien llamare,
quando se va à riesgos suyos,
y no à faores.
- Ruj.* Hallaste
el camino de vencerme:
yo irè; pero à disculparte.
- Sig.* Espera junto à la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro.
- Ruj.* Está bien.
- Sig.* Y dexa
abierta de esta otra parte
la gruta, para que yo,
quando me delembarace
del Rey, te vaya à bulcar.
- Ruj.* De amigo, mas no de amante
obedezco.
- Sig.* A Dios.
- Ruj.* A Dios.
- Sig.* Donde amor.
- Ruj.* Quando pesares.
- Sig.* Encontraré tus alibios.
- Ruj.* Os cansareis de ampararme:
Vanse, y dizen dentro Alcina, y
Laura.
- Laur.* No sabes adonde están,
todas temiendo su fin?
- Alc.* Di que baxen al jardin,
que en el jardin me hallarán.
Salen Alcina, y Laura.
- Alc.* Donde vas?
- Laur.* Ay de mi triste!
tu feas muy bien venida.
- Alc.* Que tienes?
- Laur.* Estoy perdida!
despues que anoche te fuiste
al Templo. ay mil confusiones:
Diana está sin aliento.
no ay voz aqui sin lamento,
ni palabras con razones:

apenas despuntò el dia,
quando al rumor, y el estruendo
de las armas.

Alc. Ya te entiendo:
y Diana desconfia
de mi? dile, que este ruido
militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha prenenido
para vn intento, que aqui
sabrà, di, que yo he tomado
por quenta de mi cuidado
los riesgos que teme, y di.

Hablan las dos aparte, y sale Turpin.

Turp. Las guardas estàn dobladas,
y ya poniendose van;
pero, que miro! aqui estàn
mis dos prendas adoradas?
irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
que entre dos que bien se quieren,
nadie se puso discreto.

Laur. Voy à obedecerte ya.

Alc. Y di, que no baxe Astrea,
por el riesgo de que sea
conocida. *Laur.* Bien està.

Vase Laura.

Turp. Mejor se ha dispuesto, ausente
la vna, ya no me voy
de los dias el de oy,
de las damas la presente.

Alc. Ya Venus, de tus enojos,
me auiso tu inspiracion,
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.

Turp. A estas mugeres leidas
(ya se el camino) parlallas
poco, y obscuro, y dexallas,
que se den por entendidas,
si las aínas, coraçon,
y quieres viuir contento?

dales el razonamiento,
que ellas te le haràn razon;
llego, pues, Sabia señora.

Alc. Ya soberana Deidad:
ya te he entendido. *Turp.* Tomad
si es lerda la entendedora.
Deidad me llamo tambien;
luego vna viga supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien.

Passease Alcina, ò con ella,
algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy,
el que dize lo que quiere.

Alc. Baste, yo harè, que à tu alarde
se postre el hado enemigo.

Turp. Ya se que basta, mas digo
mi passion, por descansar:
que vna sabia entienda luego
a media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego?

Alc. Turpin, tu aqui?

Turp. Ay mas graciosa
suspension!

Alc. De que te inquietas?

Turp. Esto tienen las discretas;
pensar siempre en otra cosa.

Alc. Que dizes, que no te entiendo?

Turp. Hablando estaua.

Alc. En que hablauas?

Turp. Es, que vi que me escuchauas;
y te estaua diuirtiendo.

Sale Laura.

Laur. Ya Diana. *Turp.* Soy perdido?

Laur. Viene: aqui estàs, ò villano!

Turp. Es, que iba doble la maño,
y quise darme a partido.

Sale Diana, assustada, con acompañamiento de criados.

Laur. Donde vàs?

Dian. Dexame, Alcina.

Alc. Que tienes?

Dian. Quantos peligros:
idos todas, que ordena
mi padre, que en este sitio,
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos
de aqui.

Vanse las criadas.

Laur. La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atreuo à dezirla;
que mi miedo ha preuenido
à Rujero, venga vsted:
el hombre de à dos sencillo,
que acà dentro nos verèmos.

Vase Laura.

Turp. Que zeño ha puesto tan lindo:
bien parecen las enojadas,
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene gustosas,
se pierde su mejor viso.

Vase Turpin.

Dian. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna; y no digo,
ay de mi! las defaçones
de otro afeçto mal nacido;
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros:
todo es menos, que con cuidado
mi coraçon.

Alc. No te ahogues.

Dian. Sabe, que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre (no quisiera,
que nadie pudiera oïrnos)
que anoche.

Alc. Nadie te escucha,
profigue.

Dian. Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Sigismundo.

Alc. Astrea ha dicho

Apar.

la verdad; pero ella piensa,
que Rujero, à quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea.

Dian. Y quando me irrito
de ver, que entrò con Rujero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentauan
los dos, cogiò de improviso
Astrea todos los passos
à mi enojo, y con suspiros,
y lagrimas me ha obligado
à ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
à su hermano.

Alc. Ya he sentido
passos, despues lo diràs!

Dian. Pues que es esto?

Alc. Es que ha venido
vn Principe forastero
à intentar con su aluedrio
la dicha de ser tu esclauo.
Y como dize el edicto,
que à vista de tu hermosura;
mi voz intime el indigno
pacto de aquella vengança.

Dian. Paciencia, aliento rendidò.

Sientase Diana, toma Alcina el instru-
mento, y salen al paño Sigismun-
do, y Lisidas.

Sig. Sè, que debo à tu silencio
la vida.

Lisid. En nada te firuo,
pues obedezco en Alcina
à los Dioses.

Sig. El motiuo
de mi obligacion, no es menòs;
porque tu; pero, que miro!
no es Diana?

Lisid. Desde aqui
te haràn espalda estos mirtos,

para

para verla, allà se anengan
tus ojos con tus oídos.

Sig. Donde vas?

Lisid. Aquí me aparto.

Vase Lisidas.

Sig. A que fin avrà querido
el Rey, que yo me adelante
àzia este hermoso peligro?

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.

Dian. Y essa es vitoria?

Alc. Esso duda?

Dian. No te entiendo.

Alc. Y me explico.

Canta. Porque el mismo cautiuero,
es valor del aluedrio.

Sig. Ojos, valor, que à lo hermoso,
firua lo ingrato de aliño.

Canta Alcina.

Alc. La razon, siempre obedece,
donde mandan los sentidos.

Dian. Obedece?

Alc. Y sin violencia.

Dian. Esso dizes?

Alc. Esso digo.

Canta. Conoce la tirania,
mas reconoce el dominio.

Sig. Con su voz està encendiendo
nuevo ardor en mi sentido.

Canta Alcina.

Alc. Amor en lo voluntario.

Dian. Hierra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas?

Canta Alcina.

Alc. Sabe encontrar lo preciso.

Dian. Probocas à la vengança,
y despiertas al cariño.

Alc. Yo elijo el daño que siento.

Dian. No es possible.

Alc. Que?

Dian. Sufirlo:

Canta Alcina.

Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.

Leuantase Diana.

Dian. Que aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan has encendido)
malograssen mis verdades;
apartemos los oídos
deste encanto:
mas quien es?

Rujero?

Vase à entrar, y encuentra con

Sigismundo.

Sig. Apenas respiro.

Dian. Que es esto Alcina?

Alc. Rujero

es el forastero mismo

à quien tu padre, que ya
entendiò, mas yo profigo,
que està en tu quarto, y no es bien,
que echen menos sus oídos,
ò la voz, ò el instrumento.

*Mientras hablan Sigismundo, y Diana,
han de tomar los instrumentos, y can-
tar Alcina, interponiendo la musica,
y la representacion, como se
sigue.*

Dian. Ya està de mas el edicto;
porque aunque cumpla con el
Rujero *Sig.* Acabad, dezidlo.

Dian. Ay otra ley impossible,
que profigue mi aluedrio.

Sig. Contra mi?

Dian. No es contra vos,
que la ley habla conmigo,
mas vos disteis la razon
de la ley. *Sig.* Yo no me admiro,
que la tuue, y de callarla,
deuo de auerla perdido.

Alc. La razon, siempre obedece,
donde mandan los sentidos.

Dian. Vos razon? *Sig.* Si. *Dia.* Qual?

Sig. Ninguna;

ò admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes;
ò entiende lo que no digo.

Dian. Aun del silencio te vales,
para ofender los oídos?

Sig. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
desuerte, que no sonaràn,
como queexas los gemidos.

Dian. Quando estos efectos fueran
verdades, sin este aliño,
que hechais menos, fueran culpas;
preguntaos, pues, à vos mismo,
que nombre tendrá el engaño,
donde es la verdad delito?

Sig. Que dificultoso es,
pedir zelos, sin peligro
del respeto, y la razon:
dadme (no sé lo que figo)
dadme, señora, vn language
decente, para deziros,
que me ha muerto otra ofadia,
que antes, que el afecto mio,
empeçò la noble culpa
de irritaros, con seruiros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.

Sig. Yo lo soy; pero el tener
comparacion, es martirio
del amor. *Dian.* Iba à enojarme;
pero vos no hablais conmigo,
y passo à no responderos:
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos.

Sig. Que escucho!

Apar.

Dian. Que ya ha deuido
à aquella misma hermosura;
que à vos os tiene cautino.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiuero;

es valor del aluedrio?

Dian. Porque el mismo cautiuero;
es valor del aluedrio?
Digo, que ha deuido.

Sig. Que? *Dian.* Mi piedad!

Sig. Cielos diuinos,
que es esto! y quereis que yo
se lo diga? estoy sin juicio!

Canta Alcina.

Alc. Amor, en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fuberto.

Fisb. Que es esto, Alcina?
tanto amor, tanto aluedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança? *Alc.* El principio,
no ha de ser de tu vengança
el amor. *Fisb.* No has entendido
mi intento, escuchad Rujero,
que yo acabarè el edicto.

Sig. Muerto estoy!

Alc. Venus, yo harè
verdades tus baticinios.

Fisb. Esta infeliz hermosura;
Principe de Creta Inuicto,
morirà sin libertad
en esta prision.

Sig. Que esquiuo *Apar.*
decreto, ò sea dichosa,
aunque es ingrata! *Fisb.* El Diuino
estatuto de los cielos
la destinò à vn enemigo.

Sig. Yo no la adore, por solo *Apar.*
adorarla. *Fisb.* No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Sig.* Vn amigo;
no està porfiando à morir
por mi amistad? *Fisb.* Diuertido
pareçe que me escuchais?

Sig. Ella misma no me ha dicho,
que ya Rujero encontrò
su piedad, y que yo mismo

se lo diga? *Fisb.* No entendeis?

Sig. Pues como el dolor refisto,
y a la razon de morir
no cede el aliento mio?

Alc. Agora es tiempo, escuchadme;
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones
los celestiales auisos.

*Va passando por el tablado, y mirando à
los tres, segun lo que se va
cantando.*

Canta a Sig. La vida de Sigismundo
serà feliz sacrificio.

A Dian. En tu engaño està tu dicha,
buscala con tu aluedrio.

A Fisb. El secreto del Alcaçar
del secreto, es el camino,
huid, huid, mortales,
del termino preciso,
huid, huid, que huyendo
figuen los fugitinos,
y al destino caminan
las fugas del destino.

Sig. La vida de Sigismundo,
serà feliz sacrificio,
y el secreto del Alcaçar
del secreto, es el camino:
yà entiendo, señor, seguidme,
que yo cumplirè el edicto.

Fisb. Que dizes? *Sig.* Que al acabarse
vuestra vengança.

Fisb. Yà os digo:
aguarda Alcina (dexadme
saber primero) esto ha sido
lo que me dixo aquel Sabio
Sacerdote, saber digo
lo que me quiso dezir
Alcina, quando me dixo,
el secreto es el camino:
vete Diana a tu quarto,
y vos, mas venid conmigo.

Dian. En mi engaño està mi dicha:

que es esto, Alcina?

Sig. Esto ha sido,
que en tu engaño està mi muerte,
que es tu dicha.

Dian. Yà os he dicho,
que esse estilo desconozco.

Sig. Hà ingrata; pero si, bien digo,
ingrata, mucha passion
me buscas con mucho estilo.

Dian. Oys? guardad estas voces
para la que ha merecido;
pero id con Dios, *Sig.* Atended:
mas no atendaís.

Dian. Que delirio!

Sig. Que obstinacion!

Dian. Que congoxa! *Sig.* Que pena!

Dian. Que desvario!

Sig. Tu verás a donde llegan
despechos de vn affigido.

Dian. Y tu, *Sig.* Que dezias?

Dian. Nada,
que aun mereces oirlo!

Vase. *Sig.* Que traigan las sinrazonès!

Dian. Que enternezcan los delitos!

*Vanse, y salen Laura, y Turpin, que
haze que se va.*

Laur. Dexame cerrar, que yà
como sin orden abri
la gruta, el vernos aqui
me ausentaua: buelue acá,
donde vàs?

Turp. Yà me has tenido
vn rato de amores loco,
dexame amar otro poco
la locura del oyo.

Laur. Quando afirmando se iba,
se muda assi tu fineza?

Turp. Mira, esto de la firmeza.

Laur. Que tiene?

Turp. Ser cuesta arriba.

Vase. *Laur.* Dizes bien, y yà me empeñas
en no tenerla jamas,

porque es cneſta arriba, y mas,
que eſtà donde eſtàn las peñas.

Turp. Diſcurrálo cada vno,
la que en ſer mudable dà,
quando quiere à otro, eſtà
cerca de querer à vno.

Laur. Del Sabio es mudar conſejo;
y ſi llaman comunmente
à la culebra, prudente,
es porque muda el pellejo.

Turp. Ves las rocas, pues ſon locas,
y los açotes del mar,
por no quererſe mudar,
merece muy bien las rocas.

Laur. Yo, en vna coſa me fundo;
que no por firmes, y quietas,
eſtàn ſiempre las veletas
en lo mas alto del mundo.

Turp. O que bien! pero aqui viene
tu ama. *Laur.* No es ſino *Aſtea*.

Turp. No es eſta *Diana*? *Laur.* Sea
quien fuere, lo que conuiene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.

Turp. Eſtà bien.

Sale Aſtea aſuſtada.

Aſt. No me engañe,
que puede ſer jardinero:

donde eſtà *Diana*? *Turp.* Quien?

Aſt. *Diana*. *Turp.* Yo eſtoy creyèdo,
que me dàn como, *Diana*
no es eſta? *Aſt.* Mi hermano, cielos,
con el Rey! lo que diſcurro,
ſe embarça en lo que temo;
pero alli eſtà *Laura*: *Laura*.

Laur. Señora, quedòſe abierto.

Aſt. Di à *Diana* (eſtoy ſin vida!)
que en eſte ſitio la eſpero,
porque he menester hablarla
à ſolas: y tu, ven preſto,
y busca. *Tu.* A quié? *Aſt.* A tu amo,
y dile, que aquel Cauallero,

que entrò anoche en el jardin
con èl, eſtà en grande rieſgo,
y que ſi es ſu amigo, como
de verlos juntos lo infero,
le acuda; no os detengais.

Turp. Quien viò tan raros miſterios!

Laur. O yes? *Turp.* Que.

Laur. No ſe te oluide,
que quedamos en aquello
de querernos, ſi guſtamos:
de mudarnos, ſi queremos. *Vanſe.*

Aſt. A quien avrán combatido
tan de tropel los ſuceſſos?
que en poco mas de ſeis dias,
que ha que me arrojò del Templo
de *Teris*, en eſta playa,
la ſaña del mar, primero
encontrè en la voz de *Alcina*,
vna amenaza del cielo:
deſpues en la de vn amante
vn peligro del ſoſſiego:
buſquè, huyendo, mi fortuna;
y vine à encontrar huyendo,
noble amiga en *Diana*:
pero al ſaber, que *Rujero*
la adorauà, hallè tambien
en ſu amparo otro tormento:
Alcina ſe me retira,

ò reſponde con miſterios
à mi confuſion: mi hermano
Sigismundo, con ſu rieſgo,
me deſalienta: *Diana*,
me rinde con ſus afeçtos:
y yo entre tantas fatigas,
tengo mas rendido el pecho
al dolor nienos ayroſo;
porque es el mas liſonjero,
ò inclinacion mal nacida,
hija enſin de vn deſacierto.
Quien te pudiera arrancar
del coraçon, donde veo,
que eſtà engendrado

el enojo, vna ira tan sin fuego,
que de puro discursiva,
se conierte en sufrimiento.

*Salen Rujero, abriendo con resaca
la puerta.*

Ruj. Ya que ha cerrado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercaño, ya nadie veo,
que à buscar à Sigismundo
se acerque, para los riesgos
de Diana: mas Diana,
no es esta? valedme cielos!
Sola està, y no sè que diga:
que hermosa perdida han hecho
mis ojos, bien reconocen
la luz de sus escarmientos:
pero parece, que el llanto
los quiere boluer à ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recién enmendado,
para fiarme del riesgo.

Astr. Ay de mi! *Ruj.* Suspiro fue:
tambien se aparta violento
el oido; pero huyamos,

Haze q se va.

q esto ha de ser. *Astr.* Ha Rujero! *Ap.*

Buelue Rujero.

Ruj. Llamais? *Astr.* Quien?

Ruj. Yo no soy

Rujero: notable yerro
de mi passion! *Astr.* El me oyò: *Ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me siruan
de ahogo! dissimulemos
la humanidad del suspiro,
con otra culpa, que es menos:
llamauaos para deziros
vn cuidado. *Ruj.* Vuestro riesgo
me ha traído, y la atencion
de vuestro amante. *Astr.* No entiendo

esse atreuido language:
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor, que no supiera
borrar esse atreuimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarma el desprecio.

Ruj. Yo, señora, ya no os hablo
de mi, que aun el pensamiento,
inuidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio:
antes venia à deziros,
que Fisberto supo ya;
pero advertid, que os escuchan!

Buelue à mirar àzia Diana, y sale ella.

Dian. Ya me vieron.

Astr. Quien? pero por vos me pesa,
Diana. *Dian.* Astrea? *Ruj.* q es esto?
Astrea la llamò, y ella
Diana? no ay entenderlo.

Dian. Yo te venia à buscar,
y estrañè el atreuimiento
de tu hermano. *Astr.* En esto hablaua
quando llegaste, que el pecho
se asustò de auerle visto
salir con el Rey. *Ruj.* Que es esto?

Astr. Y à Rujero le pedia,
que fuesse. *Dian.* A quien?

Astr. A Rujero.

Dian. No se llama Sigismundo
tu hermano? *Astr.* Yo no te entiendo!

Dia. Ni yo à ti. *Ruj.* Ni yo à las dos.

Dentro voces Fisberto, y Sigismundo!

Fisb. Aunque te sepulte el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi vengança. *Sig.* No la temo.

Fisb. Traidor Sigismundo, espera!

Sig. Sigueme, que ya te espero.

Dian. No lo escuchaste? que voces
son estas?

*Salen por los dos lados Turpin, y
Laura asustados.*

Turp. Sin vida vengo,

huye

El Alcaçar del Secreto.

huye, señor. *Laur.* Muerta soy!
señora, terrible empeño! *R.* ¿q teneis?
Turp. Que el Rey ha entrado
cō tu amigo. *Laur.* Eſto es lo meſmo
que yo vi deſde eſta torre.

Turp. Y yo le encontrè, ſaliendo
à buſcarte. *Ruj.* Donde entraron?

Turp. En la gruta. *Dia.* Dòde? cielos,
gran deſdicha! *Ruj.* Duro trance!

Aſtr. Fuerte ſuſto! *Dentro Fiſberto:*

Fiſb. De mi azero,
la obſcuridad te defiende:
donde me lleuas? *Sig.* Ya intentò,
que me denan otra luz
tus deſengaños.

*Sale aprefurado abrièdo de golpe la gruta
del jardin Sigismundo.*

Por la gruta Sigism. Rujero, Diana.

Ruj. Que es eſto, amigo?

Sig. Eſto es vn noble deſpechò,
de ſacrificar la vida,
à vna amiſtad, y à vn deſpreçio.

Aſtr. Hermano, que es lo que intètas?

Diam. Hermano le llamò, cielos!

Ruj. Eſta es ſu hermana? que eſcucho!

Sig. Tu tambien; pero no puedo
hablarte ya. *Por la gruta Fiſberto:*

*Sale Fiſberto con la eſpada deſnuda. y ſe
deſlumbra con la luz al ſalir de la
gruta.*

Fiſb. Sigismundo;
pero tambien el exceſſo
de la luz, ſe haze tiniebla:
donde eſtàs? *Sig.* A tus pies pueſto:
De rodillas.

ſi mi vida es la amenaza
de que ſe ha valido el cielo
contra Diana: yo ſupe
adorarla, y aora entiendo,
ſi he de morir de perderla,
perderla tambien muriendo,
por que empieçe ſu fortuna

de la dicha de Rujero.

Fiſb. No te rindas, que es noble
mi rencor, y el rendimiento
le deſtruye; pero ya
con mas cauſa me ſuſpendo:
no eſtè eſte el jardin? Diana
no eſtè eſta? ¿q es lo q veo! *Sale Alcina.*

Alc. Yo te lo dirè: eſcuchadme
todos, que la voz del cielo
habla à todos en Alcina.
Diana, el amor ha hecho,
que te adore Sigismundo,
con el nombre de Rujero,
con tan generoſo afeçto:
tu amigo, es tu hermana *Aſtrea;*
yo con impulso de Venus,
para eſta hazaña de amor,
los traxe à Chipre.

Fiſb. Eſta es la luz de las ſombras,
con que hablaron los decretos
de los Dioses: y eſta es
la ventura, que ofrecieron
al ſecreto miſterioſo
del Alcaçar del Secreto.

Sig. Albricias amor. *Dian.* Albricias
cuidados. *Ruj.* Buelua el aliento
àzia el coraçon. *Aſtr.* Respire
mi fatiga. *Fiſb.* Tu has abierto
mis ojos, premie la mano
de Diana los afeçtos
de Sigismundo. *Sig.* Y *Aſtrea;*
mi dicha, y la de Rujero,
aſegure con la ſuya:
ya empieçan à ſer deſeos
los temores. *Ruj.* Ya ſe anima
la adoracion à ſer ruego.

Sig. Y empieçe con eſto à hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido ſobrefalto,
con que fia vn corto ingenio,
à tan generoſas limas,
el ennoblecere ſus hierros.